

---

# *Las publicaciones satíricas y literarias de Guadalajara (siglo XIX)<sup>1</sup>*

Celia del Palacio  
*Universidad Veracruzana*

He hecho investigación sobre impresos en diferentes regiones de México durante más de treinta años. Una de mis obsesiones es completar las colecciones, documentar dónde pueden estar, dónde hay faltantes, cómo pudieron haber sido, dónde circularon y quién pudo haber leído esas publicaciones periódicas de siglos pasados. Una de mis mayores frustraciones –y la de cualquiera que como yo se haya dedicado a la compilación y estudio de los periódicos de los siglos XIX y XX– es encontrar papeles amarillentos amontonados en los rincones sin orden ni concierto o peor: huecos en los estantes, solo silencio.

Para cualquiera como yo que ame esos papeles públicos de otras épocas, encontrar un número, incluso un pedacito amarillento de papel que confirme o derrumbe nuestras hipótesis, es un motivo fundado de entusiasmo. Encontrar entonces una Biblioteca con un fondo reservado como la “Miguel Mathes” de El Colegio de Jalisco, es siempre un privilegio.

Este texto tiene como finalidad hablar de los hallazgos que realicé en esa biblioteca y a partir de ellos, intentar una breve historia de las publicaciones literarias de Guadalajara. Las publicaciones periódicas jaliscienses son una fuente imprescindible para el estudio de la literatura, la historia y la vida cotidiana y el repositorio de El Colegio es un lugar adecuado para completar una investigación de ese tipo.

1. La base de este artículo fue la conferencia dictada en El Colegio de Jalisco el 20 de agosto de 2015.

A pesar de que aquí puedan encontrarse publicaciones como *La Gaceta de Literatura* de José Antonio Alzate de 1831, que fuera tan importante por su contribución a la apertura de una primigenia esfera pública en México, o bien el maravilloso *El Arco-Iris Mexicano*, que se auto definía como “miscelánea pintoresca, curiosa é instructiva” publicada por uno de los editores más importantes del siglo XIX, como fue Vicente García Torres, en 1844; o incluso *El semanario político y literario de México* que fue dado a la estampa por Andrés Quintana Roo en 1820, o la famosa revista *Arte y Letras* de 1910, todas ellas publicadas en la ciudad de México, quiero en este artículo referirme solo a las publicaciones aparecidas en Guadalajara, en particular a las revistas literarias y satíricas que circularon en la segunda mitad del siglo XIX.

#### *Brevísimo marco contextual*

La imprenta llegó a Guadalajara en una fecha no muy clara alrededor de 1792, cuando aquí se estableció don Mariano Valdés Téllez Girón y se ha relacionado con ese hecho, la fundación de la Real Universidad de Guadalajara en ese mismo año. Las causas y razones de la demora en la llegada de este importantísimo instrumento tecnológico, comparado con Puebla en 1640, e incluso, por un corto periodo, Oaxaca en 1687/1720, no han sido establecidas. Sin embargo, al fundarse la Universidad, la imprenta tuvo una razón financiera para establecerse: la necesidad de libros para los posibles estudiantes.<sup>2</sup>

Los primeros impresos fueron opúsculos de carácter religioso, como la Novena a la Virgen de Aranzazu, entre otras muchas. El primer periódico que se conoce fue *El Correo político y literario de Salamanca* en 1808, seguido por el *Semanario Patriótico* de 1809. Ambos eran reimpressiones de periódicos españoles (uno de Salamanca, como su nombre lo indica, y el otro de Cádiz), costeadas por algunos particulares tapatíos que consideraron de

2. Véase Carmen Castañeda García. *Imprenta, impresores y periódicos en Guadalajara, 1793-1811*. Guadalajara: Ágata-Ayuntamiento de Guadalajara-Museo del Periodismo-CIESAS, 1999; José Toribio Medina. *La Imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares (1720-1820)*. Facsimilar. México: UNAM, 1991; Celia del Palacio. *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara, 1809-1835*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.

primera importancia difundir algunas de las ideas que estaban plasmadas en dichos papeles públicos.<sup>3</sup>

*La literatura hace su aparición en los impresos*

Cuando Miguel Hidalgo llegó a Guadalajara, ordenó la impresión de *El Despertador Americano*, como sabemos, a cargo del padre Francisco Severo Maldonado y el impreso circuló entre 1810 y 1811.<sup>4</sup> Posteriormente, el tornadizo cura publicaría otro periódico de ideas completamente opuestas, *El Telégrafo de Guadalaxara* entre 1811 y 1812.<sup>5</sup> Estos periódicos contienen algunos versos, pero su carácter e intenciones no eran de ninguna manera cultivar la literatura.

Solo citaré un ejemplo de poema patriótico que proviene de *El Despertador Americano* y que ilustra cómo en sus páginas todavía están confundidas la causa independentista con la lucha por la independencia de España de las garras de Francia. Este poema fue tomado íntegro de algún periódico español, aunque no es posible saber de cuál.

La castellana arrogancia  
siempre ha tenido por punto  
no olvidar lo de Sagunto<sup>6</sup>  
y acordar lo de Numancia<sup>7</sup>  
la gitana quiromancia  
sin desmentirse ni un punto  
a los diablos dio Sagunto  
igualmente que a Numancia.  
franceses, idos a Francia  
dexadnos en nuestra ley  
que en tocando a Dios y al rey  
a nuestra casa y hogares  
todos somos militares  
y formamos una grey  
recibió el yugo de Francia  
la que pensó dar la ley  
acepta al intruso rey  
entrega casas y hogares  
y todos sus militares  
son de monas linda grey.<sup>8</sup>

3. Castañeda García, *op. cit.*

4. Este periódico ha sido profusamente analizado: Carmen Castañeda García, *op. cit.*, Carlos Fregoso Gennis. *El Despertador Americano*. Facsimilar. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001; Del Palacio, *op. cit.*, entre varios otros.

5. Lo han estudiado, además de los ya referidos, Jaime Olveda. "El Telégrafo de Guadalaxara, periódico realista". *Independencia y revolución. Reflexiones en torno al bicentenario y el centenario*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2009, pp. 89-106; y Celia del Palacio. "Francisco Severo Maldonado y la prensa de Guadalajara durante la Independencia". *Del Despertador Americano al Mentor de la Nueva Galicia. 1811-1813*. Moisés Guzmán Pérez. *Publicistas, prensa y publicidad en la Independencia de Hispanoamérica*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH, 2011, pp. 45-82.

6. Se refiere al Sitio de Sagunto en el año 218 a.C. entre Cartagineses y Saguntinos. Este episodio desencadenaría la Segunda Guerra Púnica.

7. Ciudad sitiada durante 20 años, repeliendo a los romanos. La mayor parte de los habitantes se suicidó antes que entregarse a éstos.

8. *El Despertador Americano*. Guadalajara, 27 de septiembre de 1810, núm. 2, pp. 15 y 16, nota C. Imp. de José Fructo Romero.

9. Del Palacio, *La disputa...*

10. *La Palanca*. Guadalajara, junio de 1826, núm. 1. Imp. de Urbano San Román.

11. *El Defensor de la Religión*. Guadalajara, 26 de enero de 1827, núm. 1. Imp. de José Fructo Romero.

12. *El Diario de la Revolución*. Guadalajara, 21 de octubre de 1833, núm. 27.

A partir de entonces, podemos decir que se inicia con enorme fuerza el periodismo tapatío. Se trata de un periodismo prolífico en publicaciones políticas, liberales y conservadoras, federalistas y centralistas, defensoras de las diferentes corrientes de pensamiento que germinaron en la arena política en esa convulsa época. En otro lugar me he ocupado de ellas.<sup>9</sup>

Los órganos de prensa a los que me refiero, hasta antes de 1850 eran periódicos de opinión, de uno o dos pliegos (es decir, de cuatro u ocho páginas en cuarto o en octavo), que estaban llenos de artículos a favor o en contra de ciertas posiciones políticas. Como ejemplo está *La Palanca*, de 1826, que mostraba el siguiente epígrafe: “Si reunidos tiranos e impostores/ mantenidos los pueblos en su infancia/sus árbitros se han hecho y sus señores/ a expensas del candor y la ignorancia: hoy la opinión la prensa les arranca/apoyando en las luces su palanca”.<sup>10</sup>

Como se puede ver, eran las herederas de las ideas de la ilustración, incluso aquellas publicaciones que defendían a la religión católica, como es el caso del muy famoso *Defensor de la Religión*, de 1827, que fue reimpresso en 1832-1833. Este semanario aseguraba haber aparecido “para impugnar los errores de los últimos siglos”.<sup>11</sup>

Hubo algunos aún más combativos, impresos al calor de las pugnas entre federalistas y centralistas en 1833, como el *Diario de la Revolución*, que aseguraba rimando: “Federación o muerte, es de Jalisco la suerte”.<sup>12</sup>

Ya hacia 1844, alguno como *El Órgano de Jalisco*, sostenía que un periódico debería publicar conocimientos útiles. A pesar de llamarse a sí mismo “Periódico político y literario”, se entendía como literatura, todavía, aquello que estaba contenido en los libros, como ahora nosotros podemos hablar de “literatura científica”, por ejemplo. Como vemos, los periodistas de la época sentían que su función era ilustrar, enseñar, educar. Así lo expresan los editores de *El Órgano*. Citando a Cicerón, publican como epígrafe

lo siguiente: “Nos parece que el solo bien que podemos hacer en medio de nuestras desgracias, es consignar por escrito lo que, siendo digno de ser conocido, no lo es suficientemente por nuestros conciudadanos”.<sup>13</sup> Este periódico ya muestra incipientes inquietudes por el progreso. “Es preciso difundir conocimientos útiles entre todas las clases de la sociedad”, dicen, “para lograr así su progreso”. Tal bisemanario es de los primeros en publicar novelas por entregas en Guadalajara, dato curioso que nos revela que los editores consideraron que las novelas podían ser útiles para lograr el progreso de la sociedad.

Otro periódico semejante fue *El Mundo*, de 1847, que tenía hermosas litografías, pero que no tuvo mucho lugar para la literatura. Caso parecido fue *La Estafeta*, de 1852, que se decía “literario y político”, de particular importancia es su folletín con “materias de interés”.<sup>14</sup> Como vemos, ya se encontraba creación literaria publicada en los periódicos de Guadalajara, pero no había hasta antes de 1850, un órgano dedicado exclusivamente a la literatura.

Para entonces Guadalajara era una ciudad con más de 50 mil habitantes que tenían necesidad de información y entretenimiento crecientes. Con tal variedad y cantidad de órganos de prensa, va surgiendo la figura del periodista profesional, aunque era a la vez literato e incluso hasta político.

### *La primera generación romántica*

El romanticismo había llegado ya a México desde la tercera década del siglo XIX, Fernando Calderón había representado ya las primeras obras consideradas románticas, y la publicación de poemas, fábulas y cantos patrióticos en los periódicos de Guadalajara no era nada raro para mediados del siglo; sin embargo, se requería un impulso más enérgico y éste resultó ser la sociedad cultural llamada *La Esperanza*, alrededor de la figura del prior del Carmen, fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, quien habría de sostenerse como el

13. *El Órgano de Jalisco*. Guadalajara, 16 de enero de 1844, núm. 1.

14. *La Estafeta*. Guadalajara, 12 de abril de 1852, núm. 1. Tip. del Gobierno a cargo de Santos Orozco.

15. Celia del Palacio. *La primera generación romántica de Guadalajara, la Falange de Estudio, 1852*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1994.

16. *El Panderito*. Guadalajara, 19 de abril de 1852, núm. 1.

17. Celia del Palacio. *Catálogo de hemerografía de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CONACYT, 2006.

mentor de un grupo de jóvenes que se convertirían, años más tarde, en la juventud liberal reformista jalisciense.

*La Esperanza* era un grupo político a la par que una tertulia literaria; pertenecieron a ella poetas como Pablo Jesús Villaseñor y políticos como Jesús López Portillo. Yo me ocupé en otro lugar de este grupo de jóvenes.<sup>15</sup> Mencionaré aquí el hecho de que gracias a ellos vieron la luz revistas como *El Nene* de 1849, *El Güirigay*, 1850; *La Mariposa*, 1850; *La Floresta*, 1850; *La Aurora Poética de Jalisco*, *La Esperanza* y *El cantarito*, de 1851; y *El Panderito* de 1852. Este último, usando el humor, se definía a sí mismo de este modo: “Fandango jota bolero, por danzar yo desenfrailo, rascando alegre pandero, al son que me toquen bailo”.<sup>16</sup>

Y, por supuesto, *El Ensayo Literario* de 1852, que circuló entre los meses de mayo y julio de ese año. Esta revista tiene ya una intención muy definida de ilustrar al pueblo usando “las mieles de la literatura” y a diferencia de las publicaciones anteriores, se dedica exclusivamente a la literatura, más allá de incluir sólo poesía. Se publicó en ella la primera novela de costumbres, de Miguel Cruz-Aedo, además de poemas y semblanzas históricas y literarias de Pablo Jesús Villaseñor, un cuento fantástico del mismo Cruz-Aedo, poesía de Isabel Prieto de Landázuri y de Niceto de Zamacois, relatos satíricos y crítica literaria. A partir de 1852, después del golpe de estado en contra del gobernador Jesús López Portillo, Jalisco se sumió en una cruenta guerra que iba a prolongarse durante varios años y desembocaría en la guerra de Reforma.

No quiero decir que no hubo publicaciones en el transcurso de esta época convulsa; sin embargo, la literatura quedó relegada a un segundo plano, y volvieron a imprimirse periódicos combativos, como el *Boletín del Ejército Federal*, *La Tarántula*, *La Revolución*, entre otros, y hojas sueltas como *La sombra de Cruz Aedo*, de 1861 o bien, revistas especializadas como el *Semanario de Legislación* de 1863.<sup>17</sup>

De los órganos con mayor continuidad durante esa época, podemos citar a *La Voz de Jalisco*, de

1853 y que siguió publicándose hasta 1855 o bien *El País*, de 1856 hasta 1864 y que se ha referido como la continuación del anterior. En ellos se puede seguir el devenir de la vida cotidiana y las reflexiones políticas en Guadalajara durante los años de la guerra. Posteriormente se publicaría *El Imperio*, que duró hasta la caída de Maximiliano.

*La restauración de la República  
y la renovación de las sociedades literarias*

La recuperación del cultivo de la literatura ocurrió a partir de la restauración de la República, con la sociedad llamada *La Alianza Literaria*, en 1867. De hecho, Luis Pérez Verdía consideró que los años entre 1870 y 1890, fueron “de los más fecundos y provechosos para las letras jaliscienses”.<sup>18</sup> Se intentó recuperar el ímpetu de la que había sido la primera generación romántica de Guadalajara; sin embargo, algunos de sus antiguos miembros ya habían muerto durante la guerra (Cruz-Aedo, Antonio Rosales, Contreras Medellín) o se habían exiliado al extranjero.

Algunos de los que todavía quedaban en Guadalajara como Emeterio Robles Gil, Tomás Ruiseco, Isabel Prieto de Landázuri, se unieron a intelectuales de la nueva generación como José López Portillo y Rojas, Luis Pérez Verdía, Manuel Puga y Acal, Alberto Santoscoy, Rafael Arroyo de Anda, Mariano Coronado, Esther Tapia de Castellanos y Antonia Vallejo, para fundar la ya referida Alianza Literaria, que iba a convertirse en el “centro de la cultura intelectual en Jalisco”. Aquella sociedad dio a luz un órgano periodístico con el mismo nombre, el cual circuló en dos épocas: brevemente en 1867 y luego en 1875 prolongándose su vida hasta el año siguiente. José María Vigil fue el presidente de la asociación, siendo su vicepresidente Pedro Landázuri y sus secretarios Juan Híjar y Haro y Clemente Villaseñor. Este grupo se reunía en la Biblioteca Pública de Jalisco, y a la usanza de la época, cada semana se leían las composiciones

18. Socorro Guzmán Muñoz. “La Alianza Literaria, una revista tapatía del siglo XIX”. *Memorias del coloquio de literaturas regionales*. Hermosillo: Universidad Autónoma de Sonora, 2001, p. 60.



de sus miembros. Algunas de ellas se publicaron en el órgano homónimo. Los objetivos de la publicación se expresan de este modo:

El adelanto intelectual de la juventud jalisciense y el impulso o formación de la literatura nacional; impulsar constantemente las obras de los socios cuya reputación ya está formada así como el permitir que el público lea y juzgue las producciones de los que comienzan; una tercera razón, de ‘decoro’: demostrar a otras poblaciones, con la publicación de esta revista, que en Guadalajara también existe la idea de adelanto y progreso.<sup>19</sup>

19. *Ibid.*, p. 69.

### *La sátira hace su aparición*

También durante la República restaurada, ya en 1871, apareció la revista *Juan Panadero*. La incluyo aquí como un ejemplo de literatura popular y cómo ésta se emplea con fines políticos. Por su contenido satírico y sus repercusiones, es importante tomarla en cuenta. Esta publicación de formato pequeño se encuentra casi completa en la Biblioteca Mathes; su epígrafe reza: “Por la razón o por la fuerza” y se definía a sí misma de manera muy precisa de este modo:

Semanario político y de actualidades, cosquilloso, retozón y amante de la gresca. Se expende en la calle y vale un tlaco. Ofrece sus columnas a todos los antirreleccionistas y se delata hijo adoptivo de *El Titiritero*,<sup>20</sup> porque no puede haber títeres sin un Juan Panadero.<sup>21</sup>

20. *El Titiritero* fue un “Periódico político, impolítico, literario sin letras y joco risueño, serio” cuyo editor era Luciano López de la Cruz y que apareció esporádicamente entre 1871 y 1874. Cfr. Del Palacio, *Catálogo de hemerografía*..., p. 17.

21. *Juan Panadero*. Guadalajara, 26 junio de 1871, núm. 15. Imp. de Remigio Carrillo.

Fue ampliamente adquirido por las clases populares, a quienes estaba especialmente dirigido, dado su lenguaje llano y a veces incluso insultante. *Juan Panadero* se regodeaba al expresar que se expendía en las calles y plazas para que “el grito de los ladinos expendedores despertará a los lectores que estén dormidos y picará la curiosidad a aquellos que estén con el ojo abierto”. Puede decirse que logró con creces sus objetivos. Pronto tiraba miles de ejemplares que circularon por todo México. “Hasta los aguadores y mozos formaban corro



para leerlo con sus camaradas y varios curiosos”,<sup>22</sup> volviéndose indispensable en la vida de Guadalajara.

Fue tan popular, que siguió circulando no solo en Guadalajara sino en varios lugares de México hasta 1907, es decir que gozó de una larga vida: más de treinta años, nada menos. Posteriormente volvió a salir a la luz en la ciudad de México, pero no tuvo el mismo éxito. Durante este largo periodo, cambió de periodicidad, subtítulo, formato y responsable. Nació como semanario y su responsable era Teodosio Dávila, figura indispensable, ya que ninguno de sus artículos y colaboraciones estaba firmado. En ese caso, se nombraba un responsable dentro de la imprenta, que era la de don Remigio Carrillo. En realidad su fundador fue el expresbítero Felipe de Jesús Pedroza, sin embargo su nombre nunca figuró en la publicación.<sup>23</sup> Posteriormente, su responsable fue Severino Valadez; entonces su subtítulo era “Periódico semanal, burlón y de actualidades” y contaba ya con algunos anuncios. En sus dos primeras épocas, era realmente un periodiquito impreso en un pliego en octavo. Al final de su vida, se volvió bisemanario, apareciendo jueves y domingo, impreso en un pliego en cuarto y se definía como “Periódico burlón, chancista, claridoso, burlón con sus ribetes de formal que hablará de puras actualidades”, figuraba como su responsable Salvador Carrillo. Entonces había perdido su filo inicial, ya en pleno porfiriato.

Cuando comenzó a publicarse se dedicó a atacar a Benito Juárez, a Lerdo de Tejada después y luego al gobernador Ignacio L. Vallarta a quien llamaba “Don Nacho”, así como al general Ramón Corona, jefe de la zona militar. Aunque apoyaba la candidatura de Porfirio Díaz, sus autores fueron críticos acérrimos del gobierno y de la industria, en secciones llamadas “Balazos” o “Palos”. Ninguno de los gobernadores posteriores logró atraerlo para que apoyara la gestión, ya que *Juan Panadero* entendía que con su carácter crítico ganaba más lectores. Y, como era la costumbre de la época, mantenía rivalidad con otros periódicos,

22. Juan B. Iguíniz. *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*. Guadalajara: Imprenta Universitaria, 1955 (Biblioteca Jalisciense, 13), p. 137.

23. *Idem.*

como *La Prensa Libre* o el *Periódico Oficial*, órganos que defendieron a quienes el *Juan Panadero* atacó.

En sus primeros tiempos, cuando más filo tuvo en contra de “Benito Pablo” a quien dedicaba poemas insultantes en cada uno de sus números, su redactor afirmaba no tener miedo, a pesar de la intimidación que hacía la gente del general Ramón Corona en contra de los voceadores del periódico. A pesar de su valentía, el 11 de enero de 1872, Remigio Carrillo y Rafael Arroyo de Anda, que era el redactor en jefe, fueron apresados, así como el regente de la imprenta, Agapito Guzmán. Así terminó la primera época del combativo periódico. Siete meses después apareció la segunda época, en la que hizo las paces con el entonces gobernador Ignacio Vallarta, quien gozaba de gran simpatía porque en su gestión fue vencido Lozada en la batalla de La Mojonera. Sin embargo, al aparecer su tercera época, el 24 de julio de 1873, se publicó un homónimo falso por supuesto, que apoyaba al gobierno, lo cual nos habla de la importancia e influencia que había logrado tener.

En las épocas posteriores, dirigidas por diversas personalidades del periodismo tapatío, el *Juan Panadero* conservó su filo, atacando a los sucesivos gobernadores de Jalisco. Esto ocasionó que en 1882 su director, Juan Castro, fuera brutalmente golpeado en la villa de Zapopan, y posteriormente se separara del periódico. Conductas que no han cambiado tanto desde entonces.

En 1894 *Juan Panadero* se editaba simultáneamente en Guadalajara y en México, bajo la dirección de Casimiro Alvarado, pero ya había perdido su filo original, convirtiéndose en un periódico chantajista. Hacia fines de siglo, la viuda de Alvarado quiso seguir publicándolo, pero también fue apresada debido a algún artículo atrevido. A principios del siglo xx, Fernando Navarro y Carlos Kegel quisieron resucitarlo, “pero ya su tiempo había pasado y murió definitivamente hacia 1907, después de una vida larga, próspera y azarosa”.<sup>24</sup>

Muchas fueron las personalidades que escribieron para el *Juan Panadero* a lo largo de los años. Solo

24. *Ibid.*, p. 140.

enumeraré algunas, además de los ya nombrados: Antonio Zaragoza, Cipriano Covarrubias, Alberto Santoscoy, Arcadio Zúñiga y Tejeda, Manuel M. González, Victoriano Salado Álvarez, Emeterio Robles Gil, Juan Zelayeta, Clemente Villaseñor, José López Portillo y Rojas, Luis Pérez Verdía, Manuel Puga y Acal, Antonio Gil Ochoa, Manuel Álvarez del Castillo, entre otros muchos.

El *Juan Panadero*, dice Iguíniz, fue “el respiradero por donde desahogaron sus resentimientos los descontentos de las administraciones y los oprimidos por sus injusticias y arbitrariedades”.<sup>25</sup>

Y como ejemplo de esta literatura satírica, incluyo algunas de las décimas dedicadas a Benito Pablo, que causaron que sus redactores acabaran en la cárcel:

Pareces árbol plantado  
en un macizo terreno  
sin que tengas miedo al trueno,  
ni al viento más agitado;  
muy tranquilo te has quedado,  
pero piensa que en la sierra  
algún ventarrón que aterra  
y que entre los pinos zumba,  
al árbol más alto tumba  
y sus raíces desentierra.<sup>26</sup>

Y este otro:

Vale, ya pareces chinche  
deja de chupar, Benito  
que has engordado bonito  
y pareces la malinche  
que ya tu cuerpo no se hinche  
revientas de puro gordo  
vete vale, no seas sordo,  
y ten algo de esperencia (sic)  
sí no el pueblo en su impaciencia,  
te hará volar como a un tordo.<sup>27</sup>

25. *Ibid.*, p. 141.

26. *Juan Panadero*. Guadalajara, 7 de septiembre de 1871, t. I, núm. 23. Imp. de Remigio Carrillo.

27. *Ibid.*, 15 de julio de 1871, núm. 15.

28. Iguíniz, *op. cit.*, pp. 136-137.

29. Magdalena González Casillas. "Prólogo". *La República Literaria*. Facsimilar. Guadalajara: UNED, 1990, p. XII.

30. *Ibid.*, pp. XII-XIII.

Finalmente este, probablemente el más burlesco:

Güerito barbicerrado  
 encanto del alma mía  
 ya me das alferecía  
 en ese banco pegado  
 ¡Cuánto nos has amolado  
 con tu gobierno, señor!  
 Sácate ya, valedor  
 ¡Por la gloria de tu madre!  
 si no, Porfirio tu padre  
 de tu cuero hará un tambor.<sup>28</sup>

### *El Porfiriato y La República Literaria*

El nuevo punto de inflexión en la historia de la literatura jalisciense es la revista *La República Literaria*, que se publicó entre 1886 y 1890. Algunos autores se han ocupado ya de esta publicación, sobre todo Magdalena González Casillas. De sus trabajos tomaré algunas de las ideas que expresaré a continuación.

Esta publicación nació "en la trastienda de una vieja librería",<sup>29</sup> donde cuatro amigos se reunieron para publicar una "revista de ciencias, letras y bellas artes". Ellos pusieron los fondos necesarios y el tiempo requerido para tal emprendimiento. Se trató de José López Portillo y Rojas, Antonio Zaragoza, Manuel Álvarez del Castillo y Esther Tapia de Castellanos. Todos ellos ya tenían un largo camino recorrido en los trabajos literarios. A la muerte de Manuel Álvarez del Castillo, apenas un año después de iniciados los trabajos, ocupó su lugar Manuel Puga y Acal, quien según González Casillas, era "crítico agudo y mordaz, polemista erudito y temible, poeta modernista que arribara a esta corriente sin pasar por Darío, ya que bebió directamente de las fuentes del Parnaso y los Simbolistas en Francia, donde pasó su más temprana juventud".<sup>30</sup>

Estos cinco escritores dieron a la luz sus propias creaciones o bien las elegidas de otros autores, entre ellos: Alberto Santosocoy, Luis Pérez Verdía, además

de quienes habían vuelto del exilio, como José María Vigil, quien ejerció la crítica al igual que Fernando Nordensternau, escritor de Lagos de Moreno. A ellos se unieron autores de fuera de Guadalajara e incluso algunos extranjeros, Vicente Riva Palacio, Manuel M. González, Vicente Llorente, Carlos Fernández, Antonio Becerra, Pablo Ochoa, Manuel Gutiérrez Nájera, Casimiro del Collado, Ismael Palomino, Guillermo Prieto, Gustavo Baz, Antonio Cisneros, Salvador Quevedo y Zubieta, Anacleto Castellón, Carmen Silva, Juan de Dios Peza, Juan Fastenrath, Francisco Sosa, Crescencio Carrillo y Ancona, Mariano Coronado, Manuel José Othón, Leopoldo Alas Clarín, Marcelino Menéndez y Pelayo, Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor.

Los editores también se dieron a la tarea de traducir a autores extranjeros como Ludwig Uhland, Heinrich Heine e incluso a Leopold Sacher-Masoch. Hubo también traducciones de Víctor Hugo, de François Coppee –quien fue traducido por Esther Tapia de Castellanos–, de Hipólito Taine, naturalista, Fernando Brunetiére, que aplicó las teorías darwinistas a la crítica y el novelista Octave Feuillet, quien publicó *La Muerta* por entregas. También se publicó a Iván Tourgueneff (traducido del francés) y del polaco, tradujeron a Adam Mickiewickz. Del italiano tradujeron a Edmundo de Amicis y del portugués a Luis de Camoens.

La revista se convirtió en un bastión de la literatura en Guadalajara en la que mostraban las nuevas corrientes y donde se dio a conocer lo más granado de la intelectualidad jalisciense, mexicana y universal de la época. Se publicaron cuentos, novelas, apuntes históricos como los de Luis Pérez Verdía, quien años después los publicaría como parte de su *Historia particular del Estado de Jalisco*, poesía, ensayo, teatro, crónicas sociales y artículos culturales de toda índole. En lo que a poesía se refiere, autores como Antonio Zaragoza Manuel Puga y Acal y Esther Tapia de Castellanos dieron a la luz una gran cantidad de producciones. Esther Tapia, moreliana de nacimiento y

31. José María Vigil. “Flores silvestres”. Vicente Riva Palacio. *El Parnaso mexicano, poesías escogidas de varios autores*. México: Librería de La Ilustración, 1885, pp. 414-415.

32. Esther Tapia de Castellanos. “En el álbum de la Srita. Clotilde Bros”. *La República Literaria*. Facsimilar. Guadalajara: UNED, 1990, t. II, p. 31.

tapatía por adopción, fue una de las mujeres más cultas de su tiempo. Como ya dije, ella traducía del francés y cultivó la poesía. José María Vigil quien dedicó un libro a las poetisas mexicanas, dijo esto sobre ella:

La lira de Esther, siempre tierna, siempre elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, las efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo, los goces inefables de un alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico embellecida por los encantos y las virtudes de la esposa y de la madre.<sup>31</sup>

Uno de sus poemas, para muestra, es “En el álbum de la Srita. Clotilde Bros”, del cual reproduzco algunos fragmentos:

¿Quién es esa niña, pregunto admirada,  
que el ave celebra y aplaude la flor?  
¿quién es esa joven de dulce mirada?  
¿Quién es? Es Clotilde, la niña mimada  
que rica atesora virtud y candor.  
Su vida resbala cual claro arroyuelo,  
llevando entre flores su puro cristal;  
no cubre una nube su límpido cielo,  
no ocultan sus sienas fatídico velo,  
la dicha le brinda placer celestial.

¡Que siempre coronen, Clotilde tu frente  
las cándidas rosas y el lirio gentil!  
Que siempre disfrutes la paz esplendente  
que alumbra tu vida con luz refulgente;  
¡Que siempre conserves tu gracia infantil!<sup>32</sup>

Esta fue, sin duda, la gran publicación literaria de finales del siglo XIX. En dos volúmenes de casi 400 páginas fue editada en facsimilar, esta maravillosa revista que hizo las delicias de todos aquellos amantes de la cultura en la Guadalajara finisecular.

Habrían de pasar varios años antes de que Guadalajara recuperara el vigor para que hubiera un emprendimiento semejante. Algunos de los autores que participaron en *La República*, volvieron a dar sus

producciones para que aparecieran en *La Mariposa*, de 1894, dirigido por Jesús Acal Ilisaliturri, quien era conocido en Guadalajara como versificador, a quien podía pagarse para que escribiera versos para toda ocasión. Todo el periódico está escrito en verso, incluso los anuncios comerciales, así como la correspondencia entre los autores, mayormente mujeres, que firmaban con seudónimos.

Una de esas producciones, del mismo Acal Ilisaliturri es la siguiente:

“Entre flores”  
 Uniéronse los portales  
 con muy elegante adorno  
 de ellos, poniéndose en torno  
 las rejas tradicionales.  
 Adornar no era preciso  
 con relumbrantes bambollas  
 ese lugar que las pollas  
 trocaron en paraíso.<sup>33</sup>

Poco tiempo después, en 1896, vio la luz en Guadalajara la importante *Flor de Lis*, quincenal donde también colaboró la mayor parte del grupo original de la *República Literaria*, bajo la dirección de Sixto Osuna, hasta 1898. Además de los ya citados escritores jaliscienses, iniciaron sus colaboraciones otros personajes como Enrique González Martínez, Eduardo J. Correa, Mariano L. Schiaffino y Ruperto Aldana, entre muchos más. En sus páginas siguió cultivándose la poesía, por encima de los otros géneros y se privilegió lo francés. Como dije, Enrique González Martínez publicó en esta revista sus primeros versos, cuando contaba con 25 años.

Inspirada en *Flor de Lis*, vio la luz a principios del siglo xx (entre 1901-1904) la *Revista Blanca*, órgano de la Sociedad Gutiérrez Nájera, cuyo primer director fue Benjamín Padilla escritor y periodista que estaría a cargo de importantes órganos de prensa. Otras importantes publicaciones contemporáneas fueron la *Revista Ilustrada*, que estuvo bajo la dirección

33. Jesús Acal Ilisaliturri. “Entre Flores”. *La Mariposa*. Guadalajara, 23 de septiembre de 1894, 2ª ép., año 1, t. 1, núm. 8, pp. 3-4.



de Manuel Puga y Acal en 1902; *Guadalajara al cromo*, de 1903 y en 1905, la *Revista de Occidente*, donde prevaleció la crónica social, conteniendo solo algunos poemas y cuentos. En 1907 apareció *Crónica*, dirigida por José U. Iguíniz, quien volvió a reunir a los talentos de la época que ya conocemos: Manuel Puga y Acal, Victoriano Salado Álvarez, Enrique González Martínez, Luis Castillo Ledón, Carlos González Peña. Estas últimas, como las que vendrían luego, ya no son propiamente revistas literarias, sino que se les puede llamar “de sociales y actualidades”, aunque contienen literatura.

### *El siglo xx y las nuevas tendencias literarias*

A lo largo del Porfiriato, florecieron todo tipo de revistas y periódicos: desde los diarios de información general como los longevos *El Correo de Jalisco* y *La Gaceta de Guadalajara* que continuaron su vida hasta la primera década del siglo xx, hasta las revistas espiritistas y masonas, pasando por los semanarios religiosos y políticos.

Precisamente uno de los editores de *La Gaceta de Guadalajara* fue Julio G. Arce, quien en 1913 sacó a la luz la revista *Crónica de Occidente*. Esta revista podemos revisarla –aunque solo sea un número– en la Biblioteca de El Colegio de Jalisco. El subtítulo que anunciaba de algún modo sus contenidos era: “artes, letras, noticias y deportes”. Y en efecto, lo que podemos conocer a partir del único número existente, es que era una revista de 16 páginas, bellamente ilustrada con grabados y algunas fotografías de la ciudad, que contiene algunas crónicas históricas (coincide con el 14 de septiembre) sobre la independencia de México, además de crónicas costumbristas, en las que Julio G. Arce era experto.<sup>34</sup>

La revista, al parecer, estaba dedicada al público femenino. Es curioso, por cierto, leer que el periodista suponía que las mujeres leían al Abate Prévost, Barrés, Anatole France, Maeterlinck y otros, y termina recomendando la lectura de Tchekhov<sup>35</sup> a quien presenta

34. Celia del Palacio. *La Gaceta de Guadalajara, de taller artesanal a periódico industrial 1904-1914*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1994.

35. Grafía utilizada en francés, para referirse al escritor Anton Chéjov.

como escandinavo. Para entonces, los precios de las publicaciones ya habían bajado y esta revista ilustrada costaba solo diez centavos. Los contenidos muestran los posibles intereses de los tapatíos de la primera década del siglo xx. Como decía más arriba, estos impresos no son ya literarios, sino una mezcla de revista ilustrada, de actualidades, de entretenimiento y anuncios. Esto, en medio de la Revolución, que en Jalisco realmente arribó con los constitucionalistas en julio de 1914, por ello parecería que hubo calma suficiente para ocuparse de temas sociales y literarios.

Cinco años más tarde, en 1918, Fortino Jaime sacó a la luz *Anáhuac, selección de buenos autores antiguos y modernos*, que más que una revista, es una compilación y reimpresión de obras literarias que no fueran suficientemente conocidas, “de autores jaliscienses (de preferencia)”. Este famoso librero y editor, a quien Guadalajara debe reconocimiento por su labor como impresor y por su amor a los libros, que lo llevó incluso a rentarlos por cantidades irrisorias, al editar esta revistita, estaba siendo congruente con su pasión por la literatura.

El número que pudimos consultar en la Biblioteca Mathes, contiene las novelas *Fray Antonio de la Concepción* y *Delirios de un loco*, del Lic. Juan S. Castro. Ambas habían sido publicadas originalmente por entregas, en el periódico llamado *La Linterna de Diógenes* en 1888. Un detalle aún más interesante, es que el prólogo de estas novelas fue escrito por Refugio Barragán de Toscano, autora ella misma de la novela *La hija del Bandido*, entre otras obras.

*Anáhuac* era una publicación mensual, constaba de 85 páginas y costaba 35 centavos; se podía conseguir en la librería del editor, “El árbol de navidad”, situada en avenida Juárez esquina Ramón Corona y que cambiaría de sitio varias veces hasta la muerte de don Fortino en 1951. Esta librería era también miscelánea y “lugar de tertulias” donde asistían Severo Díaz, Manuel Martínez Valadez, Enrique González Martínez, José Cornejo Franco, Guadalupe Zuno y Agustín Yáñez, entre otros.<sup>36</sup>

36. Federico Ayón Zester. *Asuntos tapatíos*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987.

37. Refugio Barragán de Toscano. “Prólogo a las novelas Fray Antonio de la Concepción y Delirios de un Loco”. *Anáhuac, selección de buenos autores antiguos y modernos*. Guadalajara, marzo de 1918, t. I, núm. III, p. IV. Imp. de Fortino Jaime.

38. Juan S. Castro. “Delirios de un Loco”. *Anáhuac, selección de buenos autores antiguos y modernos*. Guadalajara, marzo de 1918, t. I, núm. III, p. 80. Imp. de Fortino Jaime.

La novelita, en palabras de Refugio Barragán de Toscano, es “un cuadro íntimo, conmovedor y sencillo en que el poeta ha vertido gota a gota la ternura del sentimiento; el hombre se ha sobrepuesto a los desdenes de la suerte y el creyente ha buscado a Dios como único refugio en los fatalismos de la vida”.<sup>37</sup> La narrativa se completa con fragmentos del poema del mismo autor, “Delirios de un loco”, de los cuales reproduzco algunas líneas:

Hay en esta ciudad un edificio  
a encerrar en su seno destinado  
a aquellos que su juicio han inmolado  
en aras del deber y el sacrificio  
¡Cuántas lágrimas, ay! ¡Cuántos suspiros!  
Mezclados de amarguísimas memorias  
Encierran esos muros derruidos!  
Cuántos misterios, ah! Cuántos recuerdos!  
Recuerdos tan odiados al presente,  
Como fueron queridos al pasado!  
Cuántas miserias, ay! Cuántas historias!  
Historias, oh mujer, que no comprendes  
Porque jamás tu corazón ha amado.<sup>38</sup>

Sin duda, mucho del romanticismo de mitad del siglo XIX sobrevive a la vuelta del siglo XX. Con esta publicación terminamos el recorrido por las revistas literarias de Guadalajara. Iniciaba el nuevo siglo, y las revistas editadas por nuevas generaciones de jaliscienses estaban todavía por venir, como *Bandera de Provincias* de 1929.

Un rápido recorrido por la historia de la literatura jalisciense que se puede seguir a través de las publicaciones periódicas, con énfasis en aquéllas que se encuentran en la Biblioteca Miguel Mathes.